

Sobre: *Libros que importan. La literatura para niños en la Educación Primaria*, de Carola Hermida, Mila Alicia Cañón, Florencia D'Antonio, Ana Clara Hermida. Mar del Plata: Punto de Fuga/19, 2016.

✉ NATALIA SILVINA FIORE / Universidad Nacional del Sur / natfiore@hotmail.com

Infancia y literatura. Expandir los derechos culturales de los niños y niñas en la Educación Primaria desde la construcción de una teoría empírica de la lectura

Un libro que se escribe desde el Estado es un libro que importa. Más aún, si es el resultado de una investigación realizada desde un Instituto de Formación Docente (el ISFD N° 19 de Mar del Plata) acerca de la política nacional y provincial de compra y distribución de libros de literatura para niños y niñas en la Educación Primaria. Importa, a su vez, si es un libro que construye y produce saber pedagógico para mejorar las prácticas de enseñanza en diálogo con los diferentes niveles educativos, esta vez el primario, y que intenta hacer visible aquello que se vuelve cotidiano en la escuela: la lectura.

Sin embargo, interrogar lo obvio, para develar sentidos acerca de cómo se construye diariamente el acto de lectura en la escuela primaria argentina, se vuelve prioritario y fundamental si existe un Estado presente, que distribuya millones de libros de literatura en las escuelas primarias y edite millones de ejemplares para consolidar el acceso a la educación y garantizar la igualdad de oportunidades a todos los niños, más allá de las posibilidades económicas de sus familias.

Por eso, este libro se constituye desde la reflexión y la construcción de «una mirada política sobre el hecho educativo en torno a la lectura en la educación primaria» con la intención de problematizar el pasaje de una política macro de lectura hasta su llegada al aula. Para esto, no sólo el libro de literatura debe incorporarse en las escuelas como un bien educativo, cultural y social sino, también, el derecho a leer debe ser concebido por todos como una exigencia central para una vida democrática participativa.

Literatura y Estado: para provocar que la relación entre libro y lector se establezca para siempre.

En *Libros que importan* de Carola Hermida (y otras), el nudo de esa relación se ubica en el cruce entre la selección literaria de estas políticas públicas (el Operativo

Nacional del 2011 y el «Programa para el Acompañamiento y la Mejora Escolar» del 2012) y las prácticas lectoras concretas en el aula. Es decir, en la escuela; ya que la selección de textos de literatura para niños es una intervención fundamental en la tarea del docente mediador, en tanto el lector adulto es la garantía de que haya lectores niños.

Por lo tanto, la originalidad y la complejidad de esta investigación radica: en el análisis estético literario del corpus desde su especificidad, intentando relevar los modos en que estas decisiones estéticas conforman cierto modelo de lector y propician modos de leer; en la descripción de los procesos de distribución y edición de ambos programas y los protocolos de lectura que instauran; en la investigación de las prácticas de lectura desde un enfoque socioetnográfico y destacando la importancia del mediador con relación a las prácticas lectoras que promueve en la escuela.

Así, el libro ofrece un marco teórico extenso, preciso y significativo para un docente en actividad, centrado fundamentalmente en el campo de la historia de la lectura (especialmente Roger Chartier), el campo de la teoría y crítica literaria y ciertas investigaciones etnográficas referidas a la lectura en el ámbito escolar. Por ejemplo, resulta útil la sistematización que presenta respecto de cuáles son los criterios de selección y los supuestos que condicionan y filtran el acceso de la literatura en la escuela, revisando autores tales como Teresa Colomer, María Adelia Díaz Rönner, Marcela Carranza, etc.; y, a su vez, cómo se problematiza el concepto de «canon» para pensar hasta qué punto los criterios a partir de los cuales se ha realizado la selección de textos que ofrece el Estado devienen en poderosas herramientas en el proceso de canonización de las obras literarias que pasarán a conformar el canon literario escolar.

Por otra parte, es valioso el aporte teórico y práctico que presenta para la construcción en las aulas de un análisis literario que tome en cuenta la materialidad del libro, es decir, los libros en tanto «objetos» (tamaño, papel, diseño, tipografía, etc.); su textualidad, recurriendo a contribuciones de la crítica literaria; y las exploraciones teóricas acerca de la cuestión de la imagen y sus funciones en los libros para niños, por encontrarse mayormente en el corpus libros ilustrados.

Es interesante, también, que se señale «como un gesto fundante en el campo de la edición de textos escolares de literatura» que estos programas decidan publicar textos literarios completos, sin paratextos explicativos o didácticos; y que la celebración de esta operación de política editorial del Estado con pocos precedentes, se haga a la par de una reflexión en la que se reconozca que no es suficiente contar con buenos libros: el proceso de formación de un lector se construye en comunidad y a partir de la interacción con los pares y los lectores más experimentados. Por eso, el libro desafía y alienta a los docentes, en tanto mediadores, en el compromiso de gestionar modos de leer inéditos y emocionados, construyendo espacios de lectura en las aulas con la expectativa final de que los niños se vuelvan activos lectores amantes de literatura.

Por último, luego de un análisis sumamente reflexivo y crítico, el libro concluye que la selección de textos en estos programas aborda una gran diversidad de auto-

res (argentinos, latinoamericanos y de la literatura universal), de géneros (cuento, poesía, historieta, novelas, microrrelatos, mitos, etc.), de reescrituras de cuentos maravillosos, de libros álbum, que hacen evidentes los rigurosos criterios de calidad estética con los que han sido seleccionados; y, además, esta selección devela la confianza del Estado en las posibilidades imaginativas de los niños argentinos, en sus capacidades para manejar lo novedoso, para construir y pensar mundos posibles donde hilar las tramas personales y colectivas.

Leer *Libros que importan* significa contar con una herramienta teórica y con propuestas específicas y concretas para inventar espacios y prácticas de lectura que reconozcan cuánto importa el vínculo entre infancia y literatura, si existen niños que necesitan la escucha atenta y la palabra justa para (re)escribir su historia.